

12/21/56

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Alfredo L. Palacios
Por la Facultad

Ernesto Malaccorto
Por el Centro de Estudiantes

Edmundo G. Gagneux
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Enrique Julio Ferrarazzo
Jacobo Wainer
Por la Facultad

Máximo J. Alemann
Por el Centro de Estudiantes

José Rodríguez Tarditi
Por el Centro de Estudiantes

Año XV

Diciembre 1927

Serie II N° 77

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS, 1835
BUENOS AIRES

VIII

Al solicitar la intervención del Estado en las operaciones de los frigoríficos, muy lejos estamos de señalarles como enemigos naturales de la ganadería nacional.

No podrían serlo, si su prosperidad permanente está ligada en forma estrecha a la de los productores rurales, como que el desarrollo ingente de la industria frigorífica, se ha realizado paralelamente al progreso considerable de la producción de ganado.

Movidos por un propósito de mejoramiento técnico de innegable ventaja para nuestra economía nacional, las empresas frigoríficas tienden a producir en mayor escala, aprovechando las economías de la concentración.

Pero, al mismo tiempo, esa tendencia facilita sobremedida entendimientos, que, no obstante la manifestación de su propósito de regular embarques o distribuir fletes, podrían influir sobre nuestro mercado en la misma forma que las combinaciones monopolistas.

Esa posibilidad explica el desconcierto de los productores acentuado ante el descenso espectacular de los precios subsiguiente a la constitución del Pool en las últimas semanas.

Desconcierto que radica profundamente en una circunstancia singular: de generación en generación, enajenamos nuestra producción a las compañías transformadoras, en la más absoluta ignorancia de la naturaleza y el resultado financiero de sus operaciones.

Plantéanse continuamente cuestiones fundamentales, fórmanse y disuélvense los Pools, alternan los períodos de bonanza con los de depresión; y seguimos desconociendo los elementos más esenciales de la industria.

Las medidas que proponemos, nos harán penetrar por primera vez en la entraña del problema de las carnes.

Y sólo en esta forma hemos de restablecer la confianza entre los productores, garantizándoles el acertado funcionamiento de un servicio público, de substancial importancia para nuestro país.

Muy distantes de oponernos a la ganancia individual, la juzgamos el acicate más poderoso del progreso económico.

Pero, desaparecida la libre concurrencia que actúa como regulador automático de su distribución equitativa entre los factores de la industria de carnes, queremos asegurarnos que la continencia de las empresas substituye con éxito en tales funciones.

La Sociedad Rural Argentina se complace en esta oportunidad en traer a V. E. el concurso de su colaboración a la alta obra de gobierno que está realizando el Departamento a su cargo.

Saludo a V. E. con toda consideración.

Miguel Angel CARCANO,
Secretario.

Firmado: **Luis DUHAU,**
Presidente.

El Régimen de Pool en el Comercio de Carnes

(Informe presentado a la Comisión Especial de Carnes de la Sociedad Rural Argentina)

CAPITULO I

EL CONTRALOR DE LOS EMBARQUES Y LA ESTABILIDAD DE LOS PRECIOS

SUMARIO

1. *Formación de un nuevo Pool.*—2. *Fluctuaciones de la oferta de ganado y los precios.*—3. *Irregularidad de los embarques antes y después del Pool.*—4. *Correlación entre importaciones de chilled y precios en Smithfield.*—5. *Variaciones semanales de los precios en Smithfield y Liniers.*

1. Formación de un nuevo Pool

Terminado el conflicto en el comercio de carnes, el Pool o Conferencia entre las compañías frigoríficas, interrumpido en mayo de 1925, reanuda sus operaciones en noviembre del corriente año.

El presente informe se propone analizar, desde un punto de vista objetivo, el significado de esa combinación de empresas, las consecuencias que de ella podrían dimanar para los productores de ganado, y sus posibles proyecciones sobre los precios de la carne chilled argentina en el mercado británico.

Según manifestaciones reiteradas, mientras en un régimen de libre concurrencia no existe coordinación entre los frigoríficos, los embarques de carne se realizan en forma desordenada.

Sucédense, entonces, en el mercado británico períodos de abarrotamiento y precios bajos, y de escasez y precios altos.

Estas fluctuaciones afectan todas las actividades de la industria. A los comerciantes minoristas y las empresas frigoríficas, les obliga a establecer un más amplio margen entre los precios de compra y los de venta, con el fin de cubrir el mayor riesgo de las operaciones. La expansión

del margen recae sobre los precios del ganado que, además de ser más bajos, sufren continuas alteraciones que entorpecen el desenvolvimiento de la producción.

Por otro lado, el volumen variable de la faena y de los embarques no permite a los frigoríficos y las compañías navieras el aprovechamiento regular, más económico, de sus instalaciones y barcos.

En cambio, la conferencia, al contralorear los envíos, ajusta su volumen a las necesidades del mercado británico, obteniéndose precios más estables que los determinados por la libre concurrencia. De ahí su ventaja general.

Tal es la tesis expuesta por algunas de las personas consultadas por la Comisión de Carnes al iniciar sus tareas.

2. Fluctuaciones de la oferta de ganado y los precios

Al pensar en ese contralor de los embarques, se supone implícitamente que la oferta de ganado posee un alto grado de plasticidad que permite a los frigoríficos adaptarla a los requerimientos del mercado británico.

La observación más elemental de los hechos no comprueba ese supuesto. La oferta de ganado varía continuamente. De un año para otro se alteran las cantidades disponibles, según la mayor o menor amplitud que se hubiera dado a la cría desde tres años antes y las condiciones climáticas y sanitarias durante ese lapso. Dentro de un mismo año, por otro lado, se presentan fluctuaciones de carácter más o menos estacional, ligadas a la condición cambiante de los campos de pastoreo y a las variaciones naturales del procreo en los distintos meses del año en que se inició la cría (1).

En un régimen de libre concurrencia, el mercado absorbe los incrementos de la oferta, bajo el acicate de precios más bajos: a mayor oferta, descenso de precios; a menor oferta, ascenso de precios. Toda la oferta se dispone en esta forma, salvo la que se substraer del mercado, conservándola en previsión de mejores cotizaciones.

Pero en el caso del ganado, la retención voluntaria de una parte de la oferta, apenas si puede realizarse dentro de muy estrechos límites. Pues aparte de las dificultades

(1) Aparte de estas fluctuaciones de carácter estacional, una gran cantidad de factores determinan variaciones más o menos intensas en la oferta, en cortos períodos (semanales, mensuales). Los precios bajos pueden provocar la precipitación de las ventas, en previsión de mayores descensos de precios, y los precios altos, inducen con frecuencia, a los ganaderos, a retener sus novillos listos, en previsión de mayores ascensos de los precios. Son fenómenos de pánico, en el primer caso, o de especulación, en el segundo, que alteran la oferta en cortos períodos.

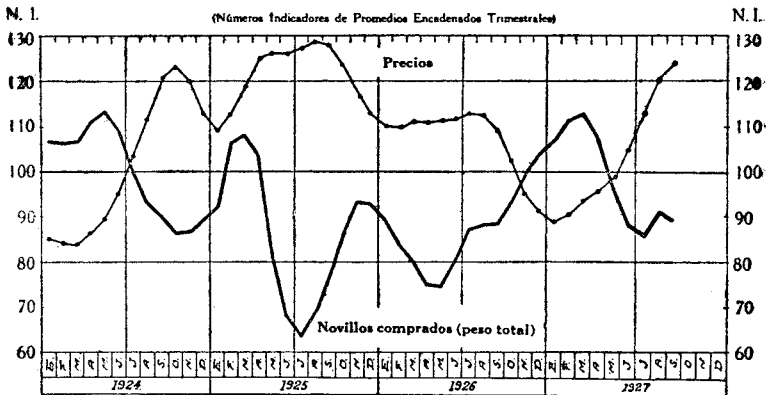
Por otro lado, no es raro que la oferta acuse congestión bajo la influencia de los compromisos financieros de los hacendados.

físicas para hacerlo cuando los pastos escasean, preséntase el obstáculo de los gastos inherentes a la operación, y el no menos importante de que la calidad del ganado desmejora, su precio disminuye, y los riesgos aumentan, pasado un cierto límite de tiempo.

Es por esto que las fluctuaciones de los precios del ganado están relacionadas íntimamente a las variaciones de la oferta. Puede observarse este hecho en el gráfico No. 1; la línea gruesa representa las variaciones mensuales de la cantidad de novillos comprados por los frigoríficos y la línea delgada los precios medios pagados durante el período 1924-1927. No sabríamos decir si las compras absorben aproximadamente la oferta del mercado, mes por mes. Si fuese así, el movimiento inverso de ambas líneas parecería señalar que cuando crece la cantidad de novillos ofrecidos, bajan las cotizaciones y los frigoríficos compran más; y al contrario, cuando declina la cantidad de novillos ofrecidos se elevan los precios y los frigoríficos restringen sus adquisiciones (1).

GRAFICO N° 1

VARIACIONES MENSUALES DE LAS COMPRAS DE NOVILLOS REALIZADAS POR LOS FRIGORIFICOS Y DE LOS PROMEDIOS DE LOS PRECIOS PAGADOS



(1) Los datos sobre las compras corresponden al *peso global* de los novillos comprados mensualmente por los frigoríficos en Liniers, las estancias y otros mercados.

Los datos sobre precios resultan de dividir el *valor total* de las compras de novillos realizadas mensualmente por los frigoríficos, por el *peso global* en kilos, de los novillos comprados. Se trata, pues, de un promedio aritmético de precios, ponderado de acuerdo a las cantidades compradas de cada clase de novillos.

Con el fin de hacer más claro el gráfico, las cifras de las compras y los precios fueron suavizadas mediante *promedios encadenados trimestrales*, cuyo cálculo se efectúa promediando las cifras de cada mes con la que le precede y le sigue.

La necesidad de comparar variaciones de hechos de magnitud tan diferente, se satisface con el conocido procedimiento de los números

Como es lógico, las variaciones de las compras determinan el movimiento de la faena en los frigoríficos, y éste, a su vez, se refleja sobre las importaciones británicas, por medio de nuestros embarques. La marcada influencia que tales variaciones tienen sobre los precios en Smithfield puede apreciarse en el gráfico No. 2. La línea gruesa representa la faena de novillos en los frigoríficos de la República Argentina; y la línea delgada, las variaciones de los promedios mensuales de precios de la carne vacuna chilled en el mercado de Smithfield, dos meses después de la faena en la Argentina. Por ejemplo, en el gráfico comparamos la faena de novillos en el mes de enero de 1926 con el promedio de precios en Smithfield en el mes de marzo del mismo año.

Es bien fácil observar — excepto en muy pocos casos — que cuando aumenta la faena de novillos en la Argentina disminuyen los precios de la carne chilled en Smithfield, dos meses después; y cuando baja la faena, suben tales precios, después del mismo intervalo (1).

Las variaciones en el volumen de la faena se manifiestan inmediatamente sobre los embarques, en razón de la naturaleza perecedera del chilled, y estos embarques, a su tiempo, transfórmanse en las importaciones en el mercado británico, cuya influencia sobre los precios es muy acentuada, como se verá más adelante.

A través del proceso recién descrito las fluctuaciones de la oferta de ganado en nuestro país, repercutirían sensiblemente sobre los precios del chilled en el mercado británico.

indicadores, que expresan tales variaciones en relación a una base fija. En el presente caso, esta base está constituida por el promedio mensual de los doce datos correspondientes al año 1924; el promedio fué igualado a 100 y de acuerdo a esta igualdad se calculó el número indicador correspondiente a cada mes.

Las cifras originarias de las compras y los precios, entre enero de 1924 y diciembre de 1926 fueron tomadas de los informes semanales de la División de Contralor de Comercio de Carnes del Ministerio de Agricultura. Desde enero de 1927 fueron elaborados, directamente, por la Oficina de Estadística de la Sociedad Rural Argentina.

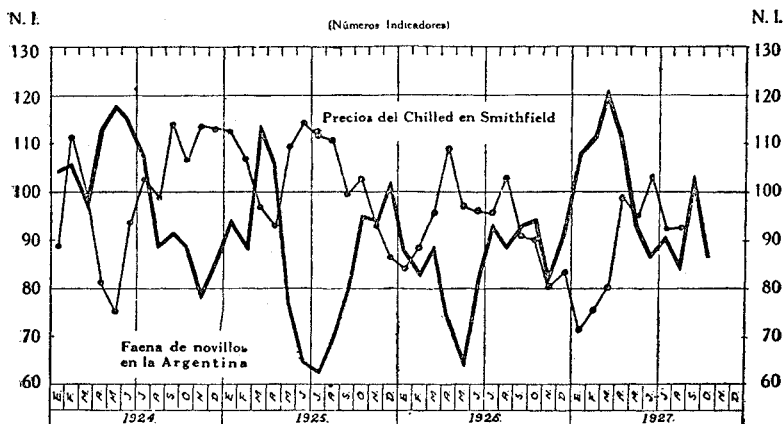
(1) Los datos sobre faena se refieren al peso global de los novillos sacrificados mensualmente, por los frigoríficos. Fueron tomados de las fuentes ya citadas.

Los datos sobre precios en Smithfield son promedios mensuales calculados con los precios diarios que publica el *Meat Trade Journal* y desde el mes de mayo de 1927, de acuerdo con la información cablegráfica recibida directamente por la Sociedad Rural Argentina.

Precisa advertirse que el lapso de dos meses, en que se manifiesta la relación entre precios y faena no es, necesariamente, el período real; éste podría ser menor. Pero como solamente se dispone de una estadística mensual de la faena, no se ha podido tomar otra unidad de tiempo que el mes. El carácter de los datos estadísticos ha obligado, asimismo, a tomar la faena de todos los novillos, en lugar de ceñirnos a los de tipo de chilled. Pero, a pesar de estos defectos, las correlaciones son evidentes.

GRAFICO N° 2

VARIACIONES MENSUALES DE LA FAENA DE NOVILLOS EN LOS FRIGORIFICOS, Y DE LOS PRECIOS DE LA CARNE VACUNA CHILLED EN SMITHFIELD, DOS MESES DESPUES



Por modo que uno de los requisitos esenciales para que el Pool llegase a estabilizar los precios en Smithfield, consistiría en regular los embarques con prescindencia de aquellas fluctuaciones naturales de la cantidad de novillos ofrecidos.

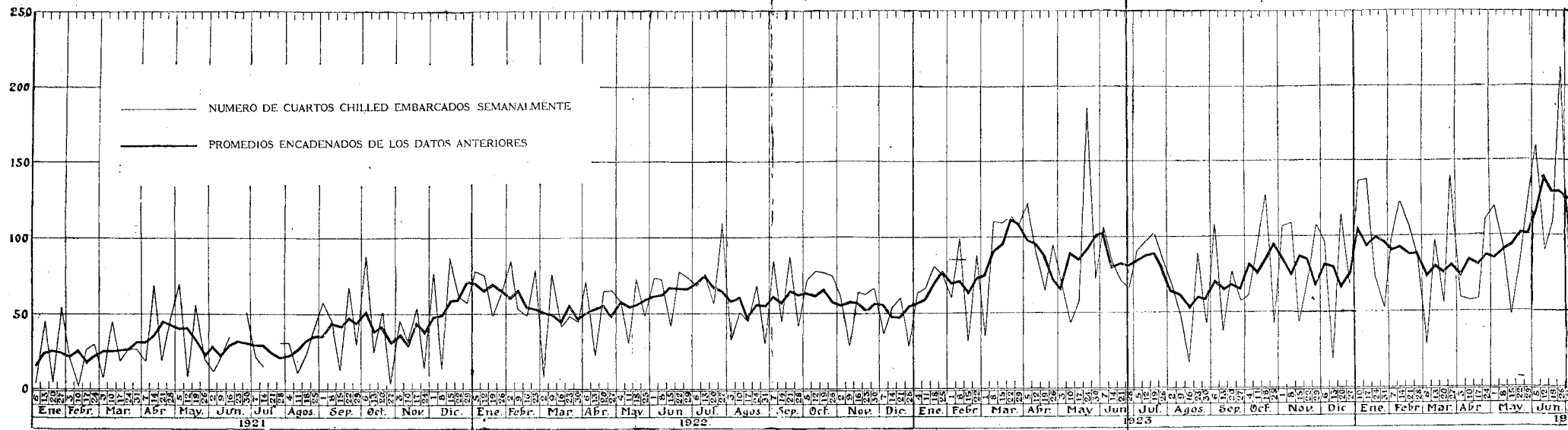
Pero ello traería inevitablemente la dislocación de nuestro mercado, en virtud de la falta de plasticidad de la oferta. Las empresas combinadas introducirían por su propio arbitrio un factor de perturbación, tanto más grave cuanto menores fuesen las compras (es decir, los embarques regulados) en relación a la cantidad de novillos ofrecidos.

En efecto, esa parte sin absorber, ese sobrante o exceso de oferta gravitaría casi exclusivamente sobre nuestro consumo interno, ya que los embarques limitados habrían tornado inelástica la demanda para la exportación. El descenso consiguiente de los precios sería más intenso que en un régimen de libre competencia, en que las dos demandas (para la exportación y consumo interno) que se ejercitan sobre nuestra oferta son elásticas, esto es, se expanden bajo el estímulo de cotizaciones más bajas.

Quedaría, sin embargo, la alternativa de preparar carne congelada o conservada con el exceso de oferta de novillos chilled sobre los requerimientos de un plan regular de embarques. La circunstancia de que tales carnes pueden almacenarse por tiempo considerable, facilitaría la transformación de una oferta irregular de ganado en una oferta regular de carne. Es obvio, sin embargo, que esa transformación de novillos chilled en carnes de inferior calidad y

GRAFICO N.º 3 - EMBARQUES SEMANALES DE CUARTOS VACUNOS

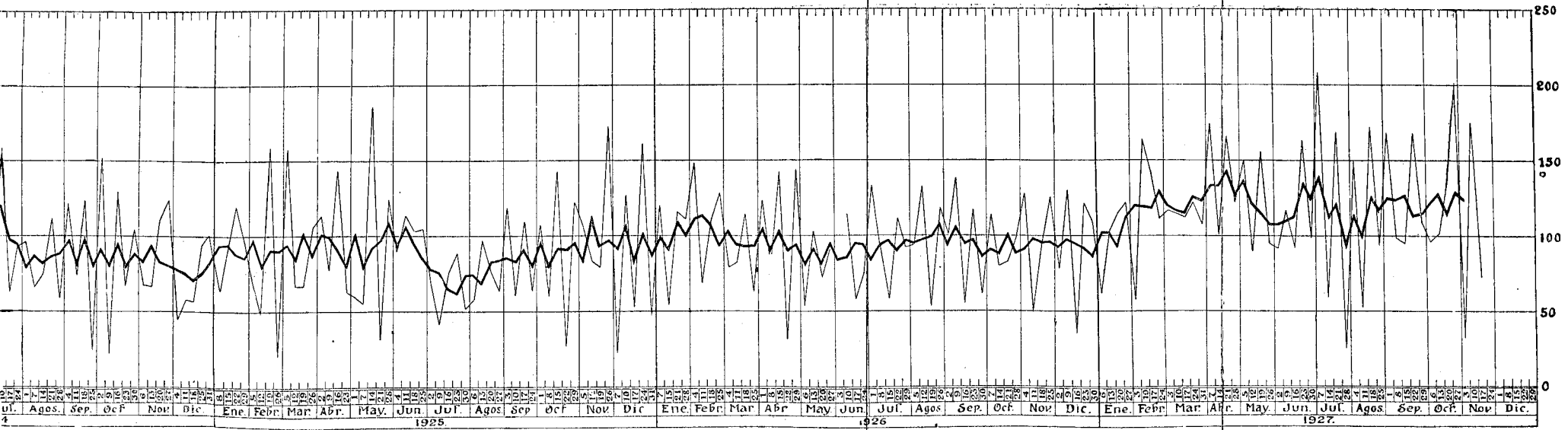
Miles
de Cuartos



IRREGULARIDAD DE LOS EMBARQUES BAJO EL "CONTRALOR" DEL POOL

CHILLED, REALIZADOS POR LOS FRIGORIFICOS EN LA ARGENTINA

Miles de Cuartos



IRREGULARIDAD DE LOS EMBARQUES BAJO LA LIBRE COMPETENCIA

precio, entrañaría un inconveniente económico, agravado por el descenso de las cotizaciones de tales carnes en razón del crecimiento de su oferta en la Gran Bretaña.

3. Irregularidad de los embarques antes y después del Pool

Sea ello lo que fuere, la Conferencia podría regular los embarques en la forma que reputase más conveniente en desmedro del buen funcionamiento de nuestro mercado. Lo que no significa que así conseguiría la estabilidad de los precios británicos del chilled por cuanto éstos dependen también de la demanda; y la demanda escapa a todo sistema de contralor, como no sea el racionamiento forzoso de los individuos.

Pero si el Pool decide no dislocar el mercado argentino en la forma indicada no tiene otro camino a seguir, que el trazado espontáneamente por la libre concurrencia: a saber, la adaptación de los embarques de carne chilled a las variaciones de la oferta de ganado.

Si bien es cierto que en tal caso no puede evitarse en Smithfield las fluctuaciones de los precios provenientes de aquellos movimientos de la oferta, no deja de ser posible que el Pool contribuya a suavizar las bruscas alzas y bajas determinadas por los envíos desordenados.

Por ejemplo, si en nuestro país la oferta de ganado fuese creciente, los embarques deberían seguir necesariamente la misma dirección. En un régimen de libre competencia en que cada frigorífico embarca independientemente, los envíos se realizan en forma muy irregular. En cambio, la Conferencia, al coordinar la acción de las empresas, podría conseguir embarques escalonados con un ritmo más regular; esto, aparte del efecto sobre los precios, permitiría un mejor aprovechamiento de las bodegas marítimas. Para que el Pool pudiese realizar con acierto este ordenamiento de los envíos sería necesario tuviese los medios para prever con algunas semanas de anticipación el estado de la oferta en el mercado, y al mismo tiempo contase con un eficiente ajuste de la capacidad de las bodegas a las necesidades calculadas. Si tal cosa ha sucedido o no en lo pasado, se verá en seguida.

Ocurre indagar, entonces, hasta qué punto el Pool disuelto en 1925 logró ejercer influencia estabilizadora en el mercado de carnes.

Ante todo, analizaremos el curso de los envíos semanales de carne chilled efectuados por los frigoríficos de la Argentina, valiéndonos de las cifras sobre el número de cuartos exportados, compilados por la "Review of the River Plate", pues las estadísticas oficiales no publican datos referentes a las semanas.

Con dichas cifras hemos construido el gráfico No. 3, correspondiente al período 1921-1927. La línea delgada sumamente irregular, indica las variaciones de los embarques

de chilled, semana por semana. Es fácil comprobar que tales variaciones son continuas y muy intensas, tanto en los años del Pool, como después de su ruptura en mayo de 1925 (1).

A través de las fluctuaciones de los embarques semanales, nótase tendencias crecientes o decrecientes, que hemos despejado mediante un promedio encadenado, cuyo cálculo se efectúa como sigue: la cifra de cada semana se promedia con las cifras de las dos semanas anteriores y las dos posteriores. La línea gruesa de nuestro gráfico, trazada con los promedios encadenados, representa, pues, aquellas tendencias crecientes o decrecientes de los embarques una vez eliminadas las fluctuaciones semanales.

De la observación del gráfico durante y después del Pool parecería desprenderse que esta combinación de empresas ni logró ordenar los embarques semana por semana, (línea delgada) ni consiguió, tampoco, eliminar las ondulaciones relacionadas probablemente a los movimientos de la oferta, (línea gruesa) si es que en realidad se propuso tales objetivos.

Por el mismo método de su construcción, la línea gruesa de promedios encadenados, aminora apreciablemente las variaciones de la línea delgada: tal es, en forma esquemática, lo que quizá pudiera realizar un Pool que consiguiese prever con acierto la oferta de ganado en la Argentina, y disponer a la vez de la flexibilidad necesaria en el suministro de las bodegas, según hemos expresado anteriormente.

4. Correlación entre importaciones de chilled y precios en Smithfield

Para averiguar con cierta precisión la influencia de los embarques de chilled argentino sobre las cotizaciones del chilled en Londres, precisaría disponerse de cifras, también semanales, sobre las importaciones en que aquéllos se manifiestan en el mercado británico. Pero como el "Board of Trade" publica sólo cifras mensuales de las importaciones, hemos debido conformarnos con ellas, tomándolas desde el año 1921 hasta 1927.

Para comparar los movimientos de estas cifras con las cotizaciones en Smithfield (2), hemos calculado dos series de números indicadores con base en 1924, representándolas, asimismo, en el gráfico No. 4.

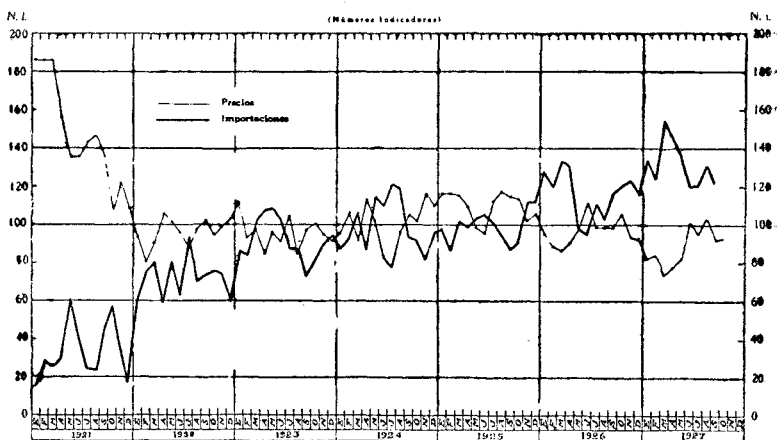
(1) Las variaciones de los embarques, en los primeros años del gráfico, son más pequeñas en magnitud absoluta que en los años siguientes. Su intensidad, sin embargo, no es menor, si se tiene en cuenta que tales variaciones en los primeros años, se refieren a un nivel medio de embarques muy inferior al nivel medio de los años posteriores.

(2) Los promedios mensuales de estas cotizaciones se calcularon con los precios diarios que publica el *Meat Trade Journal*.

En este gráfico se comprueba que la línea gruesa, que refleja la marcha de las importaciones, tiene en general un movimiento inverso al de la línea delgada con puntos, que pone de manifiesto el andamio de los precios; o en otros términos, cuando aumentan las importaciones descienden los precios, y cuando aquéllas disminuyen, éstos ascienden.

GRAFICO N° 4

VARIACIONES MENSUALES DE LAS IMPORTACIONES DE CARNE VACUNA CHILLED EN EL MERCADO BRITANICO, Y DE LOS PROMEDIOS MENSUALES DE LOS PRECIOS DE LA MISMA EN SMITHFIELD



Es que las importaciones de chilled representan fielmente la oferta de este artículo, por cuanto su carácter deteriorable no permite prolongar su almacenamiento. Y esta oferta gravita sobre el mercado de Smithfield, cuya libre organización ha sido comprobada por las diversas "Royal Commissions" (1) que indagaron el comercio de carnes en la Gran Bretaña. Trátase, en efecto, de un mercado en que compradores y vendedores actúan sin restricciones, de tal suerte que los precios reflejan fielmente los factores que influyen sobre la oferta y la demanda de las carnes.

Con respecto al período 1924-1927, ya hemos sugerido,

(1) *First Report of the Royal Commission on Food Prices*, Londres 1925. En la traducción efectuada por el Ministerio de Agricultura (circular N° 490) se expresa: "Todas las manifestaciones que hemos recibido nos sugieren que sería completamente imposible la fijación de precios (*to dictate prices*) en el mismo Smithfield; y no hemos recibido, de los minoristas de Londres, manifestación alguna que indique que todos los importadores en Smithfield coticen los mismos precios al mismo tiempo, tal como sucede en los mercados provinciales, según los minoristas.

En tanto, cuanto podemos juzgar, el mercado central de Londres es un mercado sumamente sensible, sujeto a fluctuaciones de precios de día en día y de hora en hora, de acuerdo con la variación continua de las condiciones de la oferta y la demanda, no sólo en Londres, sino a través del país e, indirectamente, en efecto, a través del mundo".

en páginas anteriores, que la correlación inversa entre la faena mensual de novillos en la Argentina y los precios del chilled en Smithfield, dos meses después, se establecía a través de los embarques de nuestro país y de las importaciones de dicha carne en el mercado británico.

El gráfico que acabamos de comentar comprueba ampliamente este aserto al descubrirnos la influencia de las importaciones sobre los precios. Y al mismo tiempo nos señala en forma inequívoca: *a*) que esta influencia se nota bajo el régimen de Pool y bajo el de libre competencia; y *b*) que las variaciones de las importaciones y la inestabilidad de los precios son muy acentuadas en uno y en otro caso, sin que se observe entre ambos ninguna diferencia substancial.

5. Variaciones semanales de los precios en Smithfield y Liniers

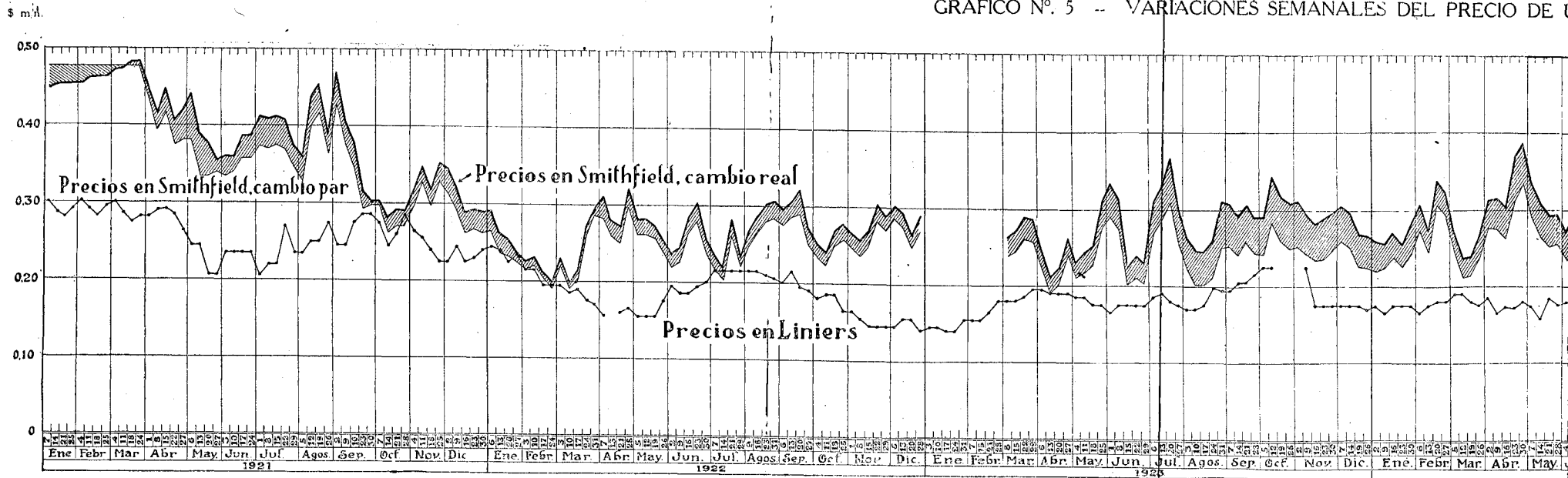
La inestabilidad de los precios en Smithfield, por otro lado, se disimula en parte en los promedios mensuales. Nos aproximamos mejor a la realidad, considerando cifras semanales. Es lo que hemos hecho en el gráfico No. 5 en que además presentamos las variaciones de los precios en el mercado de Liniers (1). La línea gruesa representa las cotizaciones semanales de una libra de carne chilled en Smithfield, traducidas a nuestra moneda de acuerdo al cambio real; y la línea delgada expresa las mismas cotizaciones, pero convertidas al cambio par; de tal suerte que la superficie rayada entre ambas líneas corresponde a las diferencias de cambio.

La línea con puntos se refiere a las cotizaciones de una libra de carne limpia de un novillo chilled en el mercado de Liniers.

(1) Las cotizaciones semanales en Smithfield, provienen de la misma fuente que las mensuales. Los peniques en que están expresadas, fueron reducidos a pesos moneda nacional, de acuerdo al cambio real y al cambio par, con el fin de facilitar las comparaciones. En el gráfico, los precios al cambio real están representados por la línea gruesa y los calculados al cambio par, por la línea delgada; de tal suerte que la superficie rayada, comprendida entre ambas, corresponde a la diferencia de cambio.

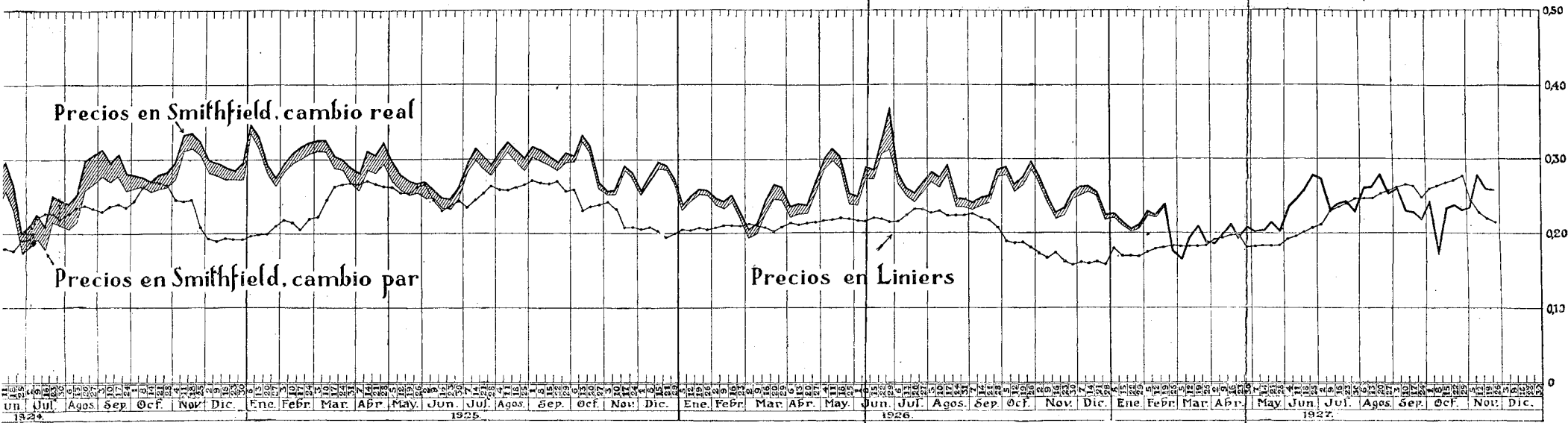
En cuanto al mercado de Liniers, hasta abril de 1924 en que entra en vigor la ley de Peso Vivo, hemos tomado las cotizaciones de la libra de carne limpia de un novillo mestizo especial para frigorífico, de acuerdo a publicaciones de la casa Tomás Devoto y Cía. A partir de la vigencia de la ley mencionada, nos hemos valido de las cotizaciones publicadas en los informes de la División de Contralor del Comercio de Carnes del Ministerio de Agricultura de la Nación. Como estas últimas cotizaciones se refieren al kilo vivo de carne, hemos debido reducirlas a carne limpia, considerando que el rendimiento de esta última es de 60 %, de acuerdo a la cifra suministrada por aquella División.

GRÁFICO N.º 5 -- VARIACIONES SEMANALES DEL PRECIO DE U



UNA LIBRA DE CARNE VACUNA CHILLED EN SMITHFIELD Y LINIERS

\$ m/n.



← LAS PRECIOS EN UN REGIMEN DE COMPETENCIA →

La observación del gráfico nos señala en forma concluyente: que durante el Pool como la libre competencia entre las empresas, las variaciones de los precios semanales en Smithfield son continuas y de gran amplitud; lo mismo sucede en las cotizaciones en Liniers, salvo que la intensidad de sus movimientos es inferior a la que presentan las cotizaciones en aquel mercado.

Con lo que se demuestra claramente, al menos en el período observado, que el Pool disuelto en 1925 no tuvo sobre las cotizaciones del chilled, en forma perceptible, la influencia estabilizadora que suele atribuírsele.

Probablemente, las importaciones semanales del chilled en la Gran Bretaña, de cuyas cifras carecemos, acusan fluctuaciones de idéntica naturaleza que las de nuestros embarques semanales, representados en el gráfico No. 3, como se recordará. Si ello fuese así, la línea de los precios semanales en Smithfield, recién presentada en el gráfico No. 5 tendría variaciones menos bruscas y acentuadas que la línea de las importaciones.

Este hecho podría obedecer a que las importaciones semanales no representan la oferta semanal tan fielmente como las importaciones mensuales representan la oferta mensual, en razón de la posibilidad de conservar el chilled entre una semana y otra y la imposibilidad de hacerlo de mes a mes.

De tal suerte que el almacenamiento de ese producto, en cortos períodos, contribuiría a suavizar los precios, que, de otro modo, se resentirían con mayor fuerza de las intensas fluctuaciones de los embarques argentinos.

6. El Pool y la nivelación de precios en nuestro mercado

Terminamos de ver la marcada influencia de las importaciones sobre los precios en Smithfield, cuya estabilidad no podría conseguirse sin regularizar nuestra oferta de ganado, aparte de lo ya expresado sobre la demanda.

En cuanto a la nivelación de los precios en nuestro mercado, es evidente, de acuerdo a las consideraciones formuladas en otro lugar, que las empresas combinadas están en condiciones de asegurar un nivel más o menos constante de valores, tanto en los períodos de abundancia, cuanto en los de escasez, por lo mismo que bajo su arbitrio queda el establecer los precios que les plazca, dentro de ciertos límites mencionados más adelante. Nada impediría, por lo tanto, que los frigoríficos establezcan ese nivel a la máxima altura posible, en favor de los ganaderos, como no sea su propósito, fácilmente realizable, de obtener ganancias superiores a las normales en industrias de análogo riesgo.

CAPITULO II

OTRAS PROYECCIONES ECONOMICAS DEL POOL

SUMARIO

1. *Supresión de la competencia.*—2. *Restricción artificial de los embarques.*—3. *Competencia del consumo interno.*—4. *Precios, costos y arrendamientos.*—5. *El Pool y la renta del suelo.*—6. *El Pool y la adaptación de la oferta.*—7. *Incógnitas sobre los Pools.*—8. *Libre competencia y selección de empresas.*

1. Supresión de la competencia

Aparte del presunto contralor de los envíos, el Pool tiene sobre el mercado interno, proyecciones que tocan muy de cerca los intereses ganaderos.

En un régimen de libre concurrencia entre los compradores, los precios que permiten ganancias excesivas son transitorios. En efecto, el alto beneficio resultante por novillo, estimula a cada empresa a comprar el mayor número posible de cabezas con el fin de aumentar el volumen total de sus ganancias. La competencia tórnase activa, se acentúa la demanda, y los precios del ganado tienden a subir hasta el nivel máximo compatible con ganancias normales.

Por cierto que los compradores no prefieren esos precios altos; pero sí se resisten a pagarlos, otros se llevan aquella parte de la oferta que los primeros hubiesen deseado adquirir.

El desacuerdo en la demanda constituye la característica esencial de un régimen de libre competencia, pues de él proviene el único impulso que eleva automáticamente las cotizaciones, pese a la voluntad de los compradores.

Bajo un régimen de Pool, cada una de las empresas conoce exactamente la cantidad de ganado que necesitan adquirir las demás, según la distribución predeterminada de un volumen dado de embarques de carne chilled. Ninguna teme, por lo tanto, verse privada de la parte de la oferta que le corresponde por convenio, ni trata, mucho menos, de extender la magnitud de sus compras, salvo que decida romper el pacto (1).

(1) Es muy posible que los embarques fijados para una determinada semana, requieran una faena de novillos chilled superior a la oferta. Ignoramos cuál sería la actitud del Pool en esa emergencia. Podrían plantearse dos casos extremos:

a) Que cada frigorífico disputase la oferta a los demás con el fin de evitar el falso flete consiguiente al embarque de una cantidad de carne inferior a la capacidad de bodegas asignadas, en la semana, al frigorífico en cuestión; habría, pues, competencia, y los precios tenderían a subir hasta que, en las semanas siguientes se llegara a una situación en que las bodegas no superasen la oferta.

b) Que el Pool distribuyese el falso flete entre los frigoríficos, proporcionalmente a las cuotas de los embarques con el fin de evitar

Al concertarse, por este modo indirecto, el acuerdo en la demanda, cesa prácticamente la competencia; los frigoríficos pueden imponer bajos precios, si así lo desean; y los ganaderos se encuentran compelidos a recibirlos, toda vez que no prefieran quedarse indefinidamente con su hacienda.

En otros términos, bajo la libre competencia, en frente a una determinada oferta de ganado, cada uno de los compradores trata de adquirir para sí la mayor cantidad posible de esa oferta, pues cuanto más grande es el volumen de sus negocios, tanto mayor resulta el beneficio total; de ahí que sobre esa oferta se ejercite una demanda intensa que tonifica los precios. Bajo un régimen de entendimiento, por otro lado, y frente a la misma oferta determinada, ningún comprador trata de comprar una porción mayor que la correspondiente por el pacto; y no tiene motivos para apresurarse en sus operaciones, pues si llega el último, tiene su lugar reservado, de acuerdo al porcentaje que se le asigna; de ahí que sobre esa oferta se ejercita una demanda suave que afloja los precios.

La libre concurrencia constituye una garantía para compradores y vendedores, por cuanto regula automáticamente los precios, substrayéndolos a la voluntad de unos y otros. El Pool de una de las partes destruye esa garantía, y entrega a la voluntad de los compradores combinados la posibilidad de establecer precios que les permitan ganancias excesivas de carácter monopolista.

2. Restricción artificial de los embarques

El gráfico No. 4 que abarca un período de siete años, nos ha revelado claramente que los precios del chilled en Smithfield varían inversamente a las importaciones.

Tales importaciones, como es sabido, proceden en su mayor parte, de la República Argentina.

Es evidente, por lo tanto, la posibilidad que se ofrece al Pool de restringir los embarques de carne chilled, aun cuando nuestra oferta permanezca constante o aumente, con el fin de obtener mejores cotizaciones en el mercado británico.

En la Argentina, la menor demanda de novillos para

la competencia intermitente del primer caso; si los frigoríficos se contentasen con la oferta existente, no tendrían porque subir los precios; pero si quisiesen estimularla o evitar su retraimiento tendrían que ofrecer el incentivo de mejores cotizaciones.

La ocurrencia de desequilibrios como el anotado, obedece a la imperfecta previsión de la oferta y la deficiente adaptación de las bodegas. Pero si, en este sentido, la perfección es muy difícil de alcanzar, no debe olvidarse que los frigoríficos podrían aminorar esos desequilibrios al fijar los embarques abajo del nivel probable de la oferta.

la exportación tendería a congestionar el mercado y a rebajar los precios (1).

Tal fenómeno determinaría la absorción gradual del exceso de oferta por nuestro consumo interno.

Esto no significa que el sobrante de novillos chilled habría de ser entregado directamente a nuestro consumo. Lo más probable es que ocurriese un fenómeno de desplazamiento de las categorías superiores de hacienda vacuna a las inferiores, hasta llegar al consumo. El exceso de novillos chilled, pendería sobre los novillos gordos, sustituyéndolos en la preparación de carne congelada, y éstos, a su vez, desplazarían los novillos de calidad inferior hacia el mercado de consumo interno.

Por medio de la restricción de los embarques, los frigoríficos conseguirían el ascenso de los precios en la Gran-Bretaña, en desmedro de los consumidores, y su descenso en la Argentina a costa de los productores. Si bien el problema se complica, siempre que, al disminuir el volumen de las faenas se recargaría probablemente el costo de transformación del novillo en carne chilled.

Como quiera que la tendencia creciente del costo obligase al Pool a no trasponer ciertos límites en la restricción voluntaria de los embarques: la posibilidad de realizar esta operación pone en descubierto un aspecto fundamental de la acción del Pool como entidad monopolista.

3. Competencia del consumo interno

Hemos expresado que, en un régimen de Pool, los frigoríficos están en condiciones de pagar precios más bajos que los correspondientes a un estado de libre competencia.

Terminamos de ver, por otro lado, que toda vez que las empresas, al restringir los embarques de chilled provocasen la congestión de nuestro mercado, los precios descenderían, determinando la expansión del consumo interno.

Por consiguiente, cuando los frigoríficos combinados resolviesen pagar cotizaciones más bajas por los novillos chilled, sin que hubiera mermado la oferta, el consumo interno entraría a participar en dicha oferta. Ello habría de realizarse por un desplazamiento de ganado, inverso al considerado anteriormente, desde las categorías inferiores hasta las superiores.

Las empresas sólo conseguirían, por lo tanto, un volumen menor de oferta, al aumentar el consumo interno su participación en la misma.

(1) Existe congestión toda vez que la oferta excede a la demanda, en un determinado nivel de precios, ya sea por el aumento de la primera, por la disminución de la segunda o por ambos factores a la vez. La congestión de la oferta representa un estado en que la demanda sólo se extiende y absorbe el exceso de aquella, cuando se le ofrece el incentivo de precios más bajos.

Sin embargo, pareciera que hasta un cierto límite, aquéllas podrían seguir comprando la misma cantidad de hacienda. Bastaría que se cuidasen en no rebajar los precios de los novillos tipo chilled y congelado hasta el nivel de cotizaciones de las categorías superiores de animales para el consumo argentino, con el fin de evitar la competencia de este último.

Pero hasta llegar a ese límite, los frigoríficos habrían tenido oportunidades suficientes para derivar beneficios substanciales.

Si los gustos ~~de~~ poder adquisitivo de nuestra población permitiesen el consumo normal y corriente de los novillos que hoy se dedican a la exportación, es evidente que la competencia interna comenzaría a obrar en ocasión de todo descenso de precios sin necesidad de que éstos alcanzasen el límite susodicho.

4. Precios, costos y arrendamientos

Si bajo un régimen de libre concurrencia, debido al exceso de oferta o a la declinación de la demanda, el precio del ganado resulta ser inferior al costo de producción corriente, el mercado tiende a restringir la producción, pues nadie encuentra interés en producir cuando falta el incentivo de precios que, por lo menos compensen el costo, incluido en éste el interés de los capitales invertidos y la remuneración normal del productor por su trabajo. Esta tendencia es tanto más rápida cuanto menor es la cantidad de productores recalcitrantes y de aquellos otros cuyo ganado sigue gravitando sobre la oferta en virtud de artificios bancarios.

Es así que al cabo de un cierto tiempo, la oferta de ganado es menor y los precios suben, siempre que durante este proceso no se haya alterado apreciablemente la demanda. Merced a los movimientos de la oferta, por lo tanto, los precios oscilan alrededor del costo de producción. Si descienden más abajo de éste, la producción se restringe, la oferta se contrae y las cotizaciones repuntan; si ascienden más arriba del costo, la producción se expande bajo el estímulo de las ganancias, la oferta aumenta y las cotizaciones decrecen.

Fuera de que en la realidad suelen sobrevenir, durante este proceso, perturbaciones que afectan con mayor o menor importancia su curso normal, el problema así presentado, dista mucho de estar resuelto, puesto que al expresar que los precios del ganado tienden a nivelarse con el costo de producción, se olvida que éste es una cantidad variable que depende, a su vez, de aquellos precios y de los precios de los otros productos agropecuarios.

En efecto, en el costo individual de producción se incluyen las sumas pagadas por arrendamiento del campo; y

el arrendamiento que un productor se inclina a pagar, está ligado estrechamente al precio que espera obtener por los productos de la tierra.

La elevación de los precios del ganado estimula el ascenso de los arrendamientos y por lo tanto el costo de producción de los novillos. De idéntico modo, al bajar los precios más allá del costo, disminuye la demanda de campos en razón del retraimiento ya aludido de los productores, y los arrendamientos, y el costo de producción por lo tanto, tienden a descender debido al decrecimiento de aquellos precios (1).

Por manera que, cuando el mercado llega a un desequilibrio en que las cotizaciones son inferiores al costo, la oferta tiende a restringirse, y los precios a subir, por una parte y el costo a disminuir por otra. De tal suerte que tales tendencias dirigen el mercado hacia un nuevo punto de equilibrio entre el precio y el costo, situado sin embargo, en un nivel más bajo que el del equilibrio precedente. Todo ello mientras no intervengan otros elementos de perturbación.

Uno de los factores del reajuste consiste, pues, en el descenso de los arrendamientos, o sea, de la renta del suelo derivada de la producción de ganados.

5. El Pool y la renta del suelo

Si desde el punto de mira individual la renta del suelo se considera entre los gastos de producción, encarada desde el punto de vista general, es pura y simplemente una

(1) Al hablar de la tendencia de los arrendamientos a bajar, debe tenerse en cuenta, como en todo fenómeno económico, la posibilidad de que intervengan factores que la debiliten o contrarresten.

Por ejemplo, podría ocurrir que aquella tendencia determinada por el descenso de los precios del ganado, coexistiese con un movimiento ascendente de las cotizaciones de productos agrícolas, tales como el trigo, maíz y lino, que compiten con el ganado en la demanda de campos. El nuevo precio de los arrendamientos dependería de la acción concurrente de ambas tendencias expuestas. Es claro que, bajo el estímulo del incremento de precios de los productos agrícolas, los arrendamientos hubiesen subido con mayor intensidad sino habría disminuído el valor de los ganados. No se altera, pues, lo fundamental de nuestro razonamiento en el texto.

Asimismo, puede suceder, a pesar de la baja en las cotizaciones del ganado y la estabilidad de los precios de los otros productos agropecuarios, que los arrendamientos de campos ganaderos no acusen tendencia a descender de inmediato. Tal fenómeno se presentaría en un caso de producción excesiva, si los ganaderos juzgasen conveniente no liquidar sus haciendas. También acaecería cuando, por un lado hubiera disminuído la demanda de campos de cría, en razón de las bajas cotizaciones, mientras que por otro hubiese aumentado la de campos de invernada, debido a la conveniencia de esta operación. De hecho, los invernadores podrían pagar altos arrendamientos a costa de los precios que reciben los criadores. Fenómenos como los anotados son transitorios, pues el correctivo se desarrolla espontáneamente, aun cuando el crédito llegase a entorpecer el proceso de reajuste.

ganancia neta que la economía nacional obtiene de la posesión de la tierra.

El nuevo punto de equilibrio entre precio y costo, significa, por consiguiente, una pérdida colectiva, cuyo significado debemos despejar en dos casos generales.

Si el descenso de los precios del ganado se debe a la acción espontánea de los factores del mercado internacional, aquella pérdida es inevitable y cuanto antes se reconozca su carácter de tal, sin la vana tentativa de susstraerse a ella, tanto mejor para la producción general, que reanuda sus actividades a un nivel más bajo, pero de menores riesgos.

Pero si el descenso de precios se debe a la influencia de las empresas combinadas, la economía nacional experimentaría una pérdida en que no hubiese incurrido al funcionar sin trabas la libre concurrencia.

De lo que recién hemos expuesto, se desprende que no plantean el problema en sus términos cabales, los que giran constantemente en torno al desequilibrio entre precio y costo. No consideran por cierto que ese desequilibrio, en un régimen de libertad comercial, es la advertencia que el mercado dirige a los productores para que dediquen sus energías hacia actividades más provechosas; ni que el equilibrio, en un régimen de Pool, es compatible con pérdidas considerables para la economía nacional.

6. El Pool y la adaptación de la oferta

Ya hemos expresado que el descenso en los precios de ganado tiende a disminuir los arrendamientos. Esta tendencia estimula el desarrollo de otras producciones que compiten con la ganadería en la demanda de campos, mientras desanima las actividades ganaderas determinando el decrecimiento de la oferta.

En un régimen de concurrencia, la menor oferta provoca el ascenso de los precios, en tanto que bajo la organización del Pool, los frigoríficos pueden seguir pagando los mismos precios que antes.

En uno y otro caso, si las empresas desean que la oferta se expanda con el fin de comprar mayores cantidades de ganado, deben ofrecer necesariamente precios más altos. Sólo en esta forma se impulsa el retorno de las tierras, de aquellas otras producciones, a las tareas ganaderas, o el recurso a nuevas tierras.

Pero la diferencia substancial entre ambos casos estriba en que en un régimen de libre competencia, cuando el mercado requiere una oferta más grande, los precios tienden a subir hasta el máximo compatible con las ganancias normales (y algunas veces hasta suelen sobrepasar este máximo), mientras que en un régimen de Pool, las empresas frigoríficas están en condiciones de ofrecer incrementos de precios que no pasan de lo estrictamente

necesario para estimular la oferta. Y esta diferencia en la magnitud del crecimiento es, precisamente, de carácter fundamental para los productores.

7. Incógnitas sobre los Pools

Las posibilidades del Pool de frigoríficos en nuestro mercado de haciendas, equivalen, de hecho, a las de un monopolio. En éste o aquél régimen, la obtención de ganancias excesivas depende de la voluntad del comprador de ganado.

El monopolio, cuando no resulta de condiciones naturales o de la Ley, queda expuesto a la concurrencia potencial, a la aparición de nuevas empresas competidoras. Pero al requerirse grandes inversiones de capital, el proceso de esa concurrencia es lento, difícil y de grandes riesgos.

Mucho más inestable aún es la combinación de empresas en un Pool o Cartel, pues élla no sólo pende de la concurrencia potencial de afuera, sino de la que está latente en esas mismas empresas.

Trátase de entendimientos precarios que se desbaratan por el deseo de uno o varios de los miembros de aumentar la proporción que les fuera asignada en el reparto de la producción, las ventas o las exportaciones.

Y a este respecto, el Pool entre los frigoríficos de la Argentina tiene una historia similar a la de otros Pools o Cartels industriales.

En efecto, en abril de 1913 la exigencia de uno de los frigoríficos de aumentar el porcentaje de sus envíos, provocó la ruptura del primer Pool visible iniciado en nuestro comercio de carnes en enero de 1912, después de la competencia áspera que sigue a la irrupción de los frigoríficos norteamericanos.

El segundo Pool, que surge en abril de 1914, se disuelve en mayo de 1925, bajo idéntica presión de otra de las compañías combinadas.

Después de la ruptura de los Pools se desarrolla una intensa contienda entre las empresas.

En la guerra de precios de 1913, algunos frigoríficos, al solicitar la intervención del Gobierno, manifestaron derivar fuertes pérdidas, mientras que las empresas norteamericanas alegaron no tenerlas. Dos compañías tuvieron necesidad de fusionarse "clausurando uno de los frigoríficos para reducir gastos y continuar la lucha". Al fin las empresas norteamericanas lograron prevalecer sobre el resto, de tal suerte que en el Pool de 1914 les correspondió el 58,5 o/o de los embarques, contra el 41,35 o/o en el Pool de 1912 (1).

(1) Datos tomados del artículo del señor Lino Landajo, publicado en el Informe de la Subcomisión del Comercio Exterior de Carnes de la Sociedad Rural Argentina, página 144.

Durante el último período de libre concurrencia activa, subsiguiente a la disolución de 1925, ciertas empresas se quejaron insistentemente de su mala situación financiera.

Tres frigoríficos viéronse precisados a suspender sus operaciones y otros dos se mantuvieron con embarques reducidos que hicieron temer su desaparición del mercado. La lucha parece haber terminado a favor de los dos núcleos de grandes empresas, que habrían aumentado la proporción de sus embarques en desmedro de las pequeñas.

Estos hechos plantean incógnitas que la falta de informaciones directas no permite despejar, pese a su indiscutible importancia para los productores.

Sería preciso conocer, si la mejor resistencia de unas empresas sobre las otras en el desenvolvimiento de la contienda responde a su mayor capacidad financiera, o si radica en más bajos costos de elaboración, o si se debe a la acción de ambas circunstancias.

La primera hipótesis se basa sobre el dato conjetural de que algunos frigoríficos harían frente a las pérdidas en nuestro país, con las reservas constituidas o las ganancias derivadas en el extranjero. De ser así, la lucha entre las empresas plantearía un caso de los llamados de "concurrancia desleal", que haría suponer en las entidades que la provocan, el deseo de resarcirse de las pérdidas derivadas en la lucha y compensarlas con creces, una vez realizado el entendimiento.

La segunda hipótesis descansaría en la suposición de que algunos frigoríficos tienden a superar y desalojar del mercado a los otros, en virtud de que la gran escala de sus operaciones y la eficiencia de su organización permite a los primeros alcanzar un costo más bajo de elaboración.

8. Libre competencia y selección de empresas

Si fuese cierto esto último, la reciente formación de un nuevo Pool habría interrumpido un proceso de selección económica, al mantener con vida empresas inferiormente equipadas.

La subsistencia de tales empresas, por lo mismo que son débiles, parecería no tener ventaja alguna para los productores de ganado. Es que el Pool ya estuviese constituido exclusivamente por grandes empresas, o ya incluyese las pequeñas junto a estas últimas, estaría en idénticas condiciones para actuar sobre nuestro mercado como un comprador monopolista, si así lo deseara.

Las grandes empresas, por lo mismo que son fuertes, tienen en jaque a las pequeñas. Y no han de ser, por cierto, estas últimas, si es que elaboran a costos superiores,

quienes habrían de pagar precios más altos. Como que, a más de los efectos directos sobre sus balances, esta actitud suscitaría en las grandes empresas el propósito de aniquilarlas de inmediato.

Y antes que una ventaja, la subsistencia de pequeñas empresas podría significar un perjuicio para los ganaderos.

Puesto que, si sólo sobreviven las empresas más eficientes, el proceso de transformación de los ganados en carnes, en los frigoríficos, se realizaría a un costo unitario más bajo.

Habría, pues, un margen entre costos y precios más amplio que el correspondiente a un estado en que subsistiesen empresas inferiores. Que este margen se reflejase en mejores cotizaciones de ganado, dependería, como en todo caso bajo un régimen de Pool, de la voluntad favorable de las empresas.

CAPITULO III

CONCLUSIONES

Hemos tratado de exponer algunos hechos salientes de nuestro comercio de carnes, y de analizar sus consecuencias lógicas, evitando incurrir en consideraciones ajenas a un trabajo objetivo.

De lo expresado en el curso de este informe se desprende:

1.—En los embarques de carne vacuna chilled de nuestro país se notan bruscas oscilaciones, tanto bajo el régimen del Pool disuelto en 1925, como en el período de libre concurrencia subsiguiente (gráfico N° 3).

2.—Las fluctuaciones de los precios de la carne chilled en los mercados de Smithfield y Liniers son continuas y de gran amplitud bajo el Pool y bajo la libre competencia (gráfico N° 5).

3.—Por lo tanto, el Pool no logra los propósitos, que se le atribuyen, de ordenar el volumen de nuestros embarques de carne vacuna chilled ni de estabilizar los precios.

4.—La marcada influencia que las importaciones británicas de chilled tienen sobre los precios de esta carne en el mercado de Smithfield (gráfico N° 4) parecería comprobar la afirmación de la Royal Commission on Food Prices, de que en dicho mercado rige ampliamente la libre concurrencia.

5.—Al combinarse en un Pool, los frigoríficos quedan en una situación de monopolio, que podrían aprovechar para obtener ganancias excesivas. Cada una de las empresas conoce la cantidad de novillos que deben comprar las demás, de acuerdo a la distribución predeterminada de los embarques: cesa, pues, el desacuerdo en la demanda, característico de la libre concurrencia, y los frigoríficos quedan en condiciones de imponer precios bajos, si así lo desean.

6.—Si el Pool decidiese restringir sus exportaciones de chilled al mercado británico: conseguiría en éste más altas cotizaciones, en desmedro de los consumidores, y congestionaría la oferta de novillos en nuestro mercado, a costa de los precios más bajos que recibirían nuestros productores.

Así, las empresas combinadas, podrían restringir artificialmente las exportaciones de chilled, hasta el punto en que obtuviesen el beneficio máximo, como en las consabidas prácticas del monopolio.

7.—El equilibrio entre el precio del novillo y su costo de producción en un régimen de Pool, es compatible con pérdidas en la renta del suelo que la economía nacional deriva en la producción de ganados.

8.—Ignórase, por falta de informaciones directas, si las grandes empresas que resisten mejor en la guerra de carnes producen a costo más bajo que las otras. Si fuese así, el Pool interrumpiría un proceso de selección económica al mantener con vida empresas menos eficientes; y la subsistencia de éstas no representaría ventaja alguna para los productores de ganado. Más bien podría traducirse en su perjuicio, en ciertos casos.

Firmado: **Raúl PREBISCH.**

Aprobado por la

Comisión Especial de Carnes:

Firmado: LUIS DUHAU, Presidente.

MIGUEL ANGEL CÁRCANO, ERNESTO HUEYO, RÓMULO LANUSSE, Vocales.

Aspecto económico de la protección social a la maternidad

El derecho al reposo

Prescindiendo de los factores de la mortalidad infantil que tienen su origen en la ignorancia de los preceptos de la higiene, en la desidia o en las enfermedades hereditarias, puede decirse que aquel mal social es la expresión trágica de la violación del gran principio de la solidaridad, en que reposa la marcha normal de la sociedad.

Una ancestral ceguera nos hace ver en el alumbramiento de cada niño que llega al mundo, un mero episodio de la vida de la madre. No hemos despertado a la convicción de que la espléndida contribución de vida nueva que aquella hace al mundo no es un acto que a ella sola le incumbe y cuyos aparejados riesgos deba ella sola afrontar. El nacimiento de un miembro nuevo en la sociedad es un hecho social, de tanta trascendencia como puede tenerla un servicio público, cuyo cumplimiento a todos interesa y que, si sacrificios impone, deben ellos recaer sobre la comunidad en general.

No se trata con esto de “socializar la familia” ni de resucitar teorías acerca de la paternidad del estado. Precisamente otra de nuestras transgresiones ha sido la de permanecer ciegos ante el significado social de ese lazo, de ese vínculo material con que la naturaleza misma amarra el niño a su madre y que — digámoslo figurativamente — creemos poder cortar impunemente demasiado temprano.

El trabajo — el trabajo material en la fábrica, el taller, el mismo hogar — es el gran obstáculo para que los episodios de la maternidad y de la crianza se cumplan con arreglo a los principios biológicos y sociales que debieran regirlos.

Ese factor económico y el de la indigencia que los abraza a todos, impide, en primer lugar, que toda mujer emparazada pueda dar a su cuerpo el reposo que requiere el desarrollo del feto durante los tres o cuatro meses que preceden al parto.

Es bien sabido que la fatiga es generalmente causa de nacimientos prematuros. El recién nacido tiene muchas probabilidades de vivir y de llegar a ser sano y vigoroso, si ha nacido a término.